

TRANSICION HACIA LAS URNAS,
CONFUSION INICIAL Y PLAN AUSTRAL:
ARGENTINA, 1982-87*

JUAN CARLOS DE PABLO**

Contar determinado aspecto del "caso" argentino, comenzando en algún momento, implica necesariamente sacrificar un conjunto de episodios anteriores, cada uno de los cuales resulta fascinante en sí mismo. Pero no hay más remedio.

La parte descriptiva de este ensayo comienza a mediados de 1982 cuando, finalizado en el plano bélico el conflicto Malvinas, el gobierno militar entonces en el poder decidió iniciar el proceso de llamado a elecciones. Fue necesario hacer frente a los desequilibrios internos y externos de la economía, creados en parte por las políticas económicas anteriores y en parte por shocks internacionales adversos, en el marco de un gobierno políticamente debilitado.

El relato sigue con el comienzo de la gestión del Presidente Alfonsín, mostrando el impacto que sobre la política económica concreta tuvo el hecho de que, por la inestabilidad institucional, quienes accedieron al gobierno hacia muchos años que estaban alejados de la política práctica.

Este "introyto" de 3 años provee una adecuada descripción del contexto en el cual, a mediados de 1985, se puso en práctica el ataque antiinflacionario popularmente conocido como plan Austral, el cual será analizado luego de un par de años de vigencia.

(*) Basado en la versión preparada para el "Seminario de Alto Nivel sobre Política Económica", Banco Central de Bolivia, La Paz, 21-23 de agosto de 1987. Para esta publicación se eliminó el banco de datos que acompañó a la versión original, más apropiado para extranjeros.

(**) Centro de Estudios Macroeconómicos de la Argentina (CEMA).

Luego de la parte descriptiva, el ensayo se ocupa de analizar las principales cuestiones que emergen de la descripción, así como de extraer las mayores enseñanzas.

La utilidad internacional del trabajo es clara. Por una parte, documenta la (lamentablemente grande) experiencia argentina en materia de consecuencias económicas negativas del traspaso de administraciones militares a políticas (consecuencias que, aunque por razones distintas, se verifican tanto antes como inmediatamente después del mencionado traspaso), experiencia que en estos momentos resulta sumamente útil para entender Brasil y, muy probablemente, lo será próximamente para entender Chile; y por la otra, ilustra sobre aspectos y resultados de un programa antiinflacionario novedoso desde el punto de vista técnico, similar al implementado en Israel desde comienzos de julio de 1985 y en Brasil desde fines de febrero de 1986.

1. Bitácora del período

Tal como fuera indicado en la introducción, desde el punto de vista analítico conviene dividir el período bajo consideración en 3 etapas, a saber: 1) la transición hacia las urnas; 2) la confusión inicial; y 3) el plan Austral.

1.1. La transición hacia las urnas

Cuando uno pregunta qué ocurrió en la economía argentina en julio de 1982, casi con seguridad la respuesta es: "(el presidente del Banco Central) Cavallo licuó (redujo el valor real de) los pasivos (de las empresas con el sistema financiero)". Sin restarle importancia a este hecho, en mi opinión hay otro anterior, más importante, en cuanto le proporciona el contexto a todas las decisiones económicas llevadas a cabo entre mediados de 1982 y fines de 1983.

Lo más importante que ocurrió a mediados de 1982 en la Argentina es el hecho de que el Presidente (general) Bignone, nombrado para suceder al Presidente Galtieri, debido al fracaso militar en el conflicto Malvinas, inició una gestión convocando a una reunión a los líderes de los (hasta ese momento formalmente inexistentes) partidos políticos, para anunciarles que la principal tarea de un gobierno era la de convocar a elecciones para, en un plazo menor de 2 años, entregarle el

poder a quien resultara vencedor en las urnas.

Desde el punto de vista económico este hecho es fundamental por cuanto, a efectos de la toma de decisiones, automáticamente se produjo una distancia entre las autoridades formales, que son las que en ese momento ocupaban los cargos, y las autoridades reales, que son aquellas que quien tiene que tomar la decisión cree que van a surgir como consecuencia del acto eleccionario.

Esto, de suyo, genera un "mínimo" de deterioro económico durante la transición, mínimo que puede ser superado en la medida en que las autoridades políticas o económicas, diagnosticando incorrectamente su debilidad intrínseca, intentan "desarrollar" el país, "reactivar" la economía, "eliminar la pobreza", etc., sea porque lo creen genuinamente, o porque intentan competir electoralmente con los redescubiertos dirigentes políticos.

Esta consideración de naturaleza general, aplicable hoy a Brasil y, en un futuro cercano a Chile, en el caso Argentino se complementó con algunos contenidos específicos que se expondrán a continuación, antes de lo cual corresponde indicar, aunque en forma bien concisa, cómo se encontraba la economía a mediados de 1982.

Al comenzar el gobierno de transición la economía argentina estaba en franco proceso recesivo (entre el segundo trimestre de 1981 e igual período de 1982 el PBI total cayó más del 10^o/o en términos reales, caída que resultó todavía mayor durante el segundo trimestre de 1982 -el trimestre en el cual se desarrolló el conflicto Malvinas-), con un notable aumento de la tasa de inflación, fuerte atraso de tarifas públicas y salarios (durante el segundo trimestre de 1982, mientras la tasa de inflación anualizada fue de 220^o/o -precios mayoristas- y 80^o/o -precios al consumidor-, las tarifas públicas aumentaron 48^o/o y los salarios 50^o/o), y un aumento del 50^o/o en la tasa de desempleo, comparando abril de 1981, con igual período de 1982. La brecha dolar paralelo-dólar oficial, inexistente un trimestre antes, se ubicó en 78^o/o en el promedio de junio de 1982 .

La transición bajo análisis comenzó con Dagnino Pastore en el ministerio de economía y Domingo Cavallo en la presidencia del Banco Central. Este último dispuso lo que se denomina la "licuación de pasivos", es decir, la reducción del valor real de las deudas que las empresas tenían en el sistema financiero. Tal reducción se efectivizó reajustando el stock de deuda existente a mediados de 1982, por la fijación

de una tasa de interés nominal máxima inferior a la tasa de inflación (en los primeros meses, bastante inferior. Así, en julio de 1982, frente a una tasa de interés activa controlada del 6^o/o mensual, la tasa de inflación -mayorista- alcanzó al 27,9^o/o, mientras que en agosto los respectivos guarismos fueron 6^o/o y 16,2^o/o respectivamente, de manera que entre junio y agosto de 1982 el valor real de las deudas de las empresas con las instituciones financieras se redujo en 25^o/o).

Un par de meses después, el binomio Dagnino Pastore-Cavallo fue reemplazado por Jorge Wehbe en el ministerio de economía y por Julio González del Solar en la presidencia del Banco Central. Esta nueva conducción tuvo que enfrentar, simultáneamente, el efecto del corte súbito de fondos internacionales a los países endeudados, y el efecto interno de la reforma financiera de Cavallo, todo ello -como se dijera- en un contexto de debilidad política.

Los mencionados funcionarios hicieron . . . lo que pudieron. En gobiernos de transición normalmente los indicadores muestran deterioros absolutos (caídas reales, mayores aumentos nominales), pero cualquiera que compare objetivamente la sensatez de la política económica puesta en práctica en dicho período, con las "propuestas" alternativas, generadas en un medio muy politizado, aprecia que tal deterioro resultó ser muy cercano al mínimo posible. De hecho, desde el último trimestre de 1982 hubo mayores aumentos nominales (como se verá a continuación), pero los indicadores reales muestran mejoras en 1983 con respecto al año anterior.

En materia inflacionaria, a lo largo del segundo semestre de 1983 la situación empeoró considerablemente, principalmente por la decisión del ministro de trabajo de conceder fuertes aumentos salariales nominales (disfrazados en las decisiones de las "comisiones técnicas"), bien por encima de las pautas oficiales (en un gobierno de transición el poder se descentraliza, se "feudaliza").

.2. La confusión inicial

A fines de 1983, la economía argentina mostraba signos de recuperación (entre el cuarto trimestre de 1982 e igual período de 1983 el PBI total aumentó 2,9^o/o en términos reales), y fuerte aumento de la tasa de inflación (el equivalente anual de la tasa de inflación de diciembre de 1983 fue 607^o/o -precios al consumidor- y 679^o/o -precios ma-

voristas-), en tanto que la Tesorería sólo cubría, el 17,7% del total de sus erogaciones con ingresos públicos genuinos. Los precios relativos presentaban menos distorsiones que en los años anteriores del Proceso.

Junto a la "herencia" que el gobierno militar le dejó al Presidente Alfonsín, hay que señalar el extraordinario impacto político que, sobre los argentinos en cuanto unidades económicas, tuvo el triunfo electoral del partido político radical sobre el partido justicialista, un hecho que no se producía desde 1964. La dramática caída de la brecha dólar oficial/dólar paralelo (65% en la víspera de la elección; 53% el primer día posterior a la elección; 4% quince días después de que el Presidente Alfonsín asumiera el mando) es un testimonio cuantitativo del "colchón" de credibilidad que, aunque de naturaleza política, tuvo en materia económica el flamante gobierno.

Alfonsín desperdió esta importante oportunidad inicial. En efecto, en el plano externo se comenzó pensando que "como la de la deuda externa es una cuestión política", al ser el nuevo gobierno amigo de la socialdemocracia europea "no teníamos problema"; luego se sostuvo que se negociaría con el Club de París pero no con el FMI; después se dijo que se negociaría simultáneamente con ambos organismos, después (ya en junio de 1984) se mantuvo que se negociaría con el FMI pero "en nuestros términos" (se llegó a enviar una "carta de intención unilateral"), para terminar, en setiembre del mismo año, firmando un acuerdo stand-by. . . que no cumplimos, excepto en el primer trimestre de vigencia (a lo largo del período, bordeando permanentemente la calificación de "país substandard", terminamos pagando los intereses de la deuda externa que resultaran imprescindibles para zafar, con fondos provenientes de la "solidaridad latinoamericana" y, principalmente, de las reservas internacionales del Banco Central).

En el plano interno, por su parte, se implementó una política económica que, al tiempo que introdujo pautas de aumentos decrecientes en precios controlados de los bienes, tarifas de servicios públicos y tipo de cambio, incluía pautas de indexación salarial con frecuencia mensual (a pesar del aumento del salario real verificado a lo largo de 1983, el gobierno insistió en postular un aumento del salario real de entre 6 y 8% sobre el nivel de diciembre y no sobre el promedio de dicho año) y aumentos en la cantidad de dinero bien por encima de la tasa de inflación "pautada". En el plano interno el esquema duró sólo

un trimestre; el primero de 1984, por lo que desde comienzos del segundo trimestre, a la herencia recibida del gobierno anterior- que no era poca- el gobierno sumó la necesidad de corregir sus propias distorsiones de precios relativos.

Para setiembre de 1984 estaba claro que, tanto en el plano externo como en el interno, la estrategia inicial estaba agotada. En esa fecha, como se dijera, se acordó con el FMI un préstamo stand-by, el cual fue finalmente aprobado por el Directorio del Fondo el 28 de diciembre de 1984, precisamente el día en que dejó de aplicarse en la Argentina (los desvíos durante el primer trimestre de 1985 fueron cuantitativamente groseros. . . y en Argentina todo el mundo lo sabía). La incertidumbre reinante en el nonestre octubre de 1984-junio de 1985 hizo que mientras la tasa de inflación (precios mayoristas) pasara del 15 al 42^o/o mensual, en el mismo período la producción industrial desestacionalizada disminuyera 20^o/o.

Este último punto merece un párrafo especial. Cuando la tasa de inflación llega a los niveles citados, la incertidumbre reinante es tan grande que el nivel de producción disminuye fuertemente. Sólo se hace lo imprescindible y nadie piensa en el futuro, hasta que las cosas cambien (ex-post las tasas reales de interés pueden resultar negativas, pero eso sólo significa que la imaginación de los agentes económicos subestimó la escalada inflacionaria; de hecho tal nivel negativo de la tasa de interés real ex-post coexiste con una fuerte caída de la tasa de inversión). El plan Austral, como se verá de inmediato, resultó en una reactivación económica desde el comienzo mismo del programa, al inicio sin medidas específicas al efecto, simplemente como consecuencia de la credibilidad, por parte de la población, de que el Gobierno iba a hacer "algo" para eliminar, o al menos disminuir considerablemente, la tasa de inflación.

1.3. El plan Austral

Quando en diciembre de 1983 accedió a la presidencia de la Nación, Alfonsín no había meditado en materia económica (ver al respecto de Pablo (1986), que recoge las principales afirmaciones económicas del presidente, desde la campaña presidencial hasta la mitad de su período, es decir, hasta diciembre de 1986), delegando "a libro cerrado" el manejo económico de su gobierno en su ministro de economía Bernardo Grinspun. Pero a fines de 1984 el Presidente percibió claramente

que el “frente económico” lo complicaba políticamente, y entonces decidió actuar.

El 18 de febrero de 1985 reemplazó al ministro Grinspun por Juan Sourrouille, y el 26 de abril del mismo año pronunció un importante discurso, declarando el estado de “economía de guerra”. El cambio de rumbo económico, cuya expresión más explícita fue el lanzamiento del plan Austral (oficialmente, Plan de Reforma Económica), en realidad comenzó antes, cuando el equipo económico adoptó importantes medidas previas, destinadas a lograr que en el lanzamiento del novedoso programa (desde el punto de vista calendario, el Austral es el primero de los programas heterodoxos de ataque a la inflación, al haber sido lanzado 15 días antes del de Israel y 8 meses y medio antes del Curzado I, de Brasil), las condiciones en que se encontrara la economía fueran las mejores posibles Broda (1986) enfatiza la importancia de estas medidas previas en la explicación del éxito inicial del plan Austral).

a. Medidas previas y condiciones iniciales. Al respecto cabe destacar el fuerte aumento de las tarifas públicas con el bimestre previo al lanzamiento del plan (23,6% en términos reales); el salto cambiario del 15% en vísperas del programa (compensado, por razones fiscales, con un impuesto de 10 puntos porcentuales a todas las importaciones y exportaciones), que contribuyó a consolidar una política por la cual en el momento de lanzarse el plan Austral el tipo de cambio real era 33% superior al existente 10 meses atrás; así como una “última” entrega de fondos a la Tesorería, por parte del Banco Central (suficiente para pagar el medio aguinaldo de los empleados públicos).

En el momento de lanzarse el plan Austral, tal como lo muestra el cuadro 1, la economía tenía una tasa de inflación de 2.347% equivalente anual (precios al consumidor), y de 6.852% equivalente anual (precios mayoristas); el PBI real estaba cayendo en el segundo trimestre a una tasa anualizada del 17%; se produjo un aumento del 50% en la tasa de desempleo con respecto a la que existía 6 meses antes; al tiempo que se financiaban con ingresos genuinos apenas la tercera parte de los egresos de la Tesorería.

Por su parte el cuadro 2 sintetiza las medidas que componen cada una de las 5 etapas que, hasta ahora, tuvo el plan Austral. En tanto que el Cuadro I, permite evaluar los resultados obtenidos. Digo esto a

modo de despedida de los lectores "cuadromaníacos" y, consecuentemente, "textofóbicos", quienes ya están en condiciones de sacar por sí mismos las conclusiones correspondientes. El resto de esta sección, que también me parece importante, está dedicada a complementar los referidos cuadros con el detalle de algunos aspectos que ayudan a entender el proceso vivido por el plan Austral en los 2 primeros años de vigencia.

b. Austral I. En la noche del 14 de junio de 1985 los argentinos se encontraron con un programa económico que consistía en un congelamiento generalizado de variables nominales, junto a una promesa presidencial y ministerial de no recurrir más al Banco Central para financiar el desequilibrio de la Tesorería (la escala de conversión o tablita de desagio, así como la quita de 3 ceros a la moneda local -complementando una quita total de 9 ceros en 15 años- fueron medidas instrumentales, dependientes de las primeras, que resultaron las básicas).

A mí, personalmente, esto me pareció poco, y encima preocupante, dada la historia argentina de lucha antiinflacionaria que incluía congelamientos (ver de Pablo (1985)). Pero, inicialmente al menos, a la población le pareció suficiente; en parte por la "demanda social para hacer algo", dado que la tasa de inflación estaba en alrededor del 1% por día, y en parte porque el mensaje presidencial resultó creíble ("Que cada uno tenga conciencia de lo que está en juego. El plan de reforma no es para salvar un gobierno: es para salvar un sistema político", dijo entre otras cosas, sin leer, Alfonsín).

El congelamiento se acató en forma generalizada, sin operativos policiales masivos ni desabastecimientos (salvo casos anecdóticos, debidos a fallas operativas relacionadas con la confección y publicación de las listas de precios máximos, así como cuestiones de interpretación de la aplicación de la escala de conversión). De la noche a la mañana entonces, se pasó de una tasa de inflación del 1% diaria, a una prácticamente perfecta estabilidad de precios (en los 5 últimos meses de 1985 la tasa de inflación fue de 2,5% mensual en precios al consumidor, y de 0,9% mensual en precios mayoristas), sin indicios de inflación reprimida. Cabe aclarar que en la práctica comercial, la aplicación de la escala de conversión fue parcial -en las facturas las condiciones de venta nunca se detallan en forma perfecta- lo cual, en los hechos, dado que los que se congelan son los precios "de lista", existió un importante "colchón" para los precios efectivamente cobrados por las empresas,

por lo que sin mayores dificultades- el congelamiento de precios, que en junio de 1985 fuera anunciado sin fecha de terminación, en los papeles pudo durar 9 meses, es decir, hasta comienzos de abril de 1986 .

El hecho de que hubiera algún ajuste fiscal (del lado de los ingresos públicos), junto al establecimiento de tasas reguladas de interés de 4 y 6^o/o mensual en presencia de congelamiento de precios, hizo que hasta el gobierno esperara un cierto ajuste recesivo (en rigor, que continuara, y aún se profundizara, el proceso recesivo iniciado 9 meses antes de lanzarse el plan Austral). Así, se dictó una disposición por la cual había que denunciar con 5 días de anticipación planes de suspensión y/o despido, al tiempo que la UIA -empleadores- sugirió cambiar transitoriamente la legislación sobre personal temporario, para facilitar el empleo, iniciativa que fuera rechazada por la CGT -obreros y empleados- . Pero nada de esto ocurrió; por el contrario, debido a la política monetaria expansiva, así como a la mejora del horizonte de la toma de decisiones, comenzó un fuerte proceso de reactivación económica (particularmente en el sector industrial), que duró más de 1 año, y que permitió elevar la producción industrial en aproximadamente 30^o/o en los 12 primeros meses del plan Austral (en Brasil el correspondiente aumento fue de 17^o/o).

Tampoco hubo deterioro del poder adquisitivo del salario. Por el contrario, a la eliminación del pago del impuesto inflacionario sobre los salarios, debido a que normalmente los asalariados no "invierten" sus remuneraciones entre un período de pago y el próximo, sino que las mantienen en sus bolsillos mientras las van gastando a lo largo de cada período (esto, en Argentina, provocó un aumento de una sola vez de alrededor del 10^o/o real en el caso de los asalariados mensualizados), se le sumo el deslizamiento salarial, generado en parte por el aumento del nivel de actividad económica, y en parte porque se creía que el plan Austral sería flexibilizado luego de las elecciones parlamentarias de noviembre de 1985, cosa que efectivamente no ocurrió.

Todo lo cual tuvo por efecto el aumento del poder adquisitivo del salario. En el caso del salario medio de la economía, el referido aumento del poder adquisitivo fue de 6,5^o/o en los 12 primeros meses del programa, y de 4,7^o/o en los primeros 24 meses (este aumento no fue uniforme sectorialmente; así, entre junio de 1985 e igual mes de 1987, dentro del sector privado cabe notar el aumento de 10,7^o/o real en la industria manufacturera, así como de 20,2^o/o real en los ban-

cos, junto a caídas del 2,6^o/o real en el comercio y 4,3^o/o real en la construcción; mientras que en el sector público contrasta el aumento del 13,2^o/o en las empresas del Estado con la disminución del 14,4^o/o en la Administración Pública desde comienzos de 1987, para la Administración Pública rige un sistema de jerarquización, que implica aumentos salariales adicionales para quienes no tenían remuneraciones por encima de la que les correspondía de acuerdo a su jerarquía).

Eliminación de la noche a la mañana de una inflación de aproximadamente 1^o/o diaria, sin prácticamente mercados negros; y encima sin recesión ni caída en la ocupación y/o deterioro del poder adquisitivo del salario, llenó de admiración, sobre todo, al resto del mundo. En el segundo semestre de 1985, entre otros, Rudiger Dornbusch, Franco Modigliani, John K. Galbraith, Jacques de Larosiere y Paul Volcker, expresaron públicamente la mencionada admiración.

c. Austral II. "No nos enamoraremos del congelamiento" y "la salida será concertada" fueron 2 de las más frecuentes afirmaciones del equipo económico a partir de junio de 1985. En lo que respecta a precios efectivamente controlados, tipo de cambio y tarifas públicas (los salarios habían experimentado una suba a comienzos de 1986), esto se efectivizó a partir de los anuncios del viernes 4 de abril de 1986 (efectivos desde el lunes 7), es decir, 9 meses y medio después del lanzamiento del Austral I. La "flexibilización" consistió en un "saltito" inicial del tipo de cambio y las tarifas públicas, junto al anuncio de futuras modificaciones para mantener sus valores en términos reales, así como el establecimiento de bandas para los aumentos salariales referidos al resto de 1986. En materia de precios se pasó de un régimen "congelado" a uno "administrado".

Fue la etapa 2 un resultado endógeno de la primer etapa, o fue la respuesta a hechos exógenos?. El equipo económico, según parece, nunca buscó, y menos en forma permanente, la perfecta estabilidad del nivel general de precios (la "inflación 0", como se conoce en Argentina al plan antiinflacionario de Gelbard de 1973), ni en los objetivos ni en los instrumentos (la cantidad nominal de dinero, luego de duplicarse en los 2 primeros meses del programa -con aumentos de 128^o/o en M1 y de 73^o/o en M5-, totalmente absorbidos por aumentos en la demanda de dinero, creció a un ritmo de 6,3^o/o y 6,8^o/o respectivamente entre agosto de 1985 y marzo de 1986, una cifra difícilmente compatible con

la estabilidad de precios. . . aunque ello no resultara evidente en ese momento. Así, como proporción del PBI, en marzo de 1986 la cantidad real de dinero llegó muy cerca del máximo nivel de recuperación del grado de monetización de la economía, a pesar de que el 6 de febrero de 1986 el ministro Sourrouille sostuviera que “la remonetización de la economía está aún lejos de los niveles a los que se llegó históricamente en la Argentina”. . . con otras instituciones, con otros grados de sensibilidad económica por parte de la población, y con otras expectativas), por lo que esto de la flexibilización que sigue a un congelamiento generalizado, en un programa antiinflacionario, siempre apareció como la natural (y última?) etapa del programa.

La esencia de esta etapa era la de corregir la creciente distorsión en los precios relativos, derivada del hecho de que algunos estaban controlados y otros no, o al menos la de evitar ulteriores deterioros, ya que algunos precios relativos que se habían deteriorado durante los 9 primeros meses del plan Austral, habían comenzado el mismo con el “colchón” previsto por las medidas previas. La evolución de esta etapa, por consiguiente, surge de observar, por una parte, qué ocurrió con los precios relativos: por la otra, qué le pasó a la tasa de inflación; y, encima de todo esto, en qué medida se estaba trabajando sobre los aspectos ortodoxos del plan, principalmente las políticas fiscal y monetaria.

Durante esta etapa no se detuvo el deterioro del tipo de cambio oficial real (la recuperación se produjo recién desde octubre, en pleno “Austral III”); tampoco se detuvo el deterioro tarifario (el cual, dicho sea de paso, continuó hasta por lo menos mediados de 1987); y sí en cambio aumentó la tasa de inflación (los precios al consumidor subieron a un ritmo de 4,4^o/o equivalente mensual en el segundo trimestre del año, frente a un promedio mensual de 2,7^o/o en el período agosto de 1985-marzo de 1986, en tanto que los precios mayoristas aumentaron a un ritmo de 3,4^o/o equivalente mensual en el segundo trimestre, frente a un promedio mensual de 0,8^o/o en el período agosto de 1985-marzo de 1986).

El detonante político que le dio el golpe de gracia al Austral II lo constituyó el anuncio, a comienzos de agosto, de la estimación oficial de aumento de precios al consumidor de julio, 6,8^o/o, que generó la necesidad de un “Austral III”, que analizaremos a continuación.

Qué ocurrió con las políticas monetarias y fiscales durante el Austral II?. Los egresos fiscales aumentaron 8,2^o/o en términos reales,

comparando el promedio del período abril-agosto de 1986, con el promedio del semestre anterior al plan Austral, pero ahora financiándose el 95^o/o de las erogaciones con recursos genuinos. A todo esto, durante el período abril-agosto de 1986, la tasa de crecimiento nominal del agregado monetario más amplio (M5) fue de 6,1^o/o promedio mensual.

d. Austral III. Que el plan Austral fue impulsado por el ministerio de economía, sin la participación del Banco Central (cuando se produjo el reemplazo del ministro Grinspun por Sourrouille, en el Banco Central se produjo el reemplazo por Enrique García Vázquez por Alfredo Concepción, un hombre que no era "de" Sourrouille), y que como consecuencia de esto el instituto emisor hizo "su propia política", particularmente en materia de redescuentos, es parte de la historia "ex-durante" del plan Austral, y alguna vez se sabrá con certeza cuánto tiene esto que ver con la realidad.

Lo que era cierto en agosto de 1986 era que parte de la respuesta gubernamental a la "crisis de expectativas" que en ese momento enfrentaba el plan Austral, tenía que darse en el plano de la homogeneidad del equipo económico. El presidente Alfonsín así lo entendió, por lo que una parte de las "medidas" anunciadas al comienzo de la etapa del plan Austral ahora bajo análisis consistió en el reemplazo, al frente del Banco Central, de Concepción por José Luis Machinea (hasta ese momento subsecretario en el ministerio de economía, lo cual eliminaba el problema de imagen). Los datos, particularmente los referidos al crecimiento de los agregados monetarios, muestran que entre la gestión Concepción y la de Machinea hubo menos discontinuidad de la esperada.

El Austral III fue anunciado el 29 de agosto de 1986. En el pertinente discurso el ministro Sourrouille explicó el aumento de la tasa de inflación, textualmente, de la siguiente manera: "en el actual brote inflacionario no influyó la situación de las finanzas públicas ni de las cuentas externas. Antes bien, los factores más importantes fueron los problemas de abastecimiento de alimentos, el alza de salarios y de precios que provocó la política de flexibilización, el ajuste automático de las tarifas y tipo de cambio, y la política monetaria permisiva". En una palabra: la anterior etapa había sido un error, y además el Banco Central se había equivocado.

En el Austral II preguntamos por la endogeneidad de la etapa;

corresponde ahora hacer lo mismo con el Austral III. Pues bien, en algún sentido podría justificarse esta etapa del programa en términos endógenos, si se enfatizara la admisión por parte del gobierno, aunque todavía parcial, de la necesidad de prestar más atención a los elementos ortodoxos dentro del programa. Precisamente, denominó a esta etapa "monetarista" en sentido bien lato, porque aumentaron las tasas reales de interés (en el último trimestre de 1986 la tasa activa regulada fue de 2,30/o mensual real, en tanto que la tasa activa libre, en el mismo período, alcanzó al 40/o mensual real), producto tanto del aumento de las tasas nominales como de la caída de la tasa de inflación (en el caso de los precios al consumidor, la tasa promedio mensual pasó de 7,80/o en el bimestre julio-agosto, a 5,80/o promedio mensual en el cuatrimestre setiembre-diciembre de 1986, en tanto que en el caso de los precios mayoristas los números fueron 7,20/o y 50/o respectivamente), al tiempo que por primera vez desde el comienzo del plan Austral se deterioró el nivel de actividad económica.

e. Austral IV. Superando en un punto porcentual todas las estimaciones privadas, a comienzos de febrero de 1987 el gobierno informó que en enero el nivel general de los precios al consumidor había aumentado 7,60/o, provocando el mismo tipo de reacción que 6 meses antes había generado el 6,80/o de aumento de los precios al consumidor de julio de 1986. A la luz de este número, las proyecciones inflacionarias oficiales para el año por una parte, y la política salarial para el primer trimestre por la otra ("techo" de 110/o en los aumentos nominales para el trimestre), quedaban totalmente descolocadas, y en este contexto el equipo económico decidió actuar, lanzando el Austral IV el 25 de febrero de 1987.

Así como en las etapas anteriores resultó posible, con distintos grados de imaginación, endogeneizar su existencia dentro de la lógica de los programas heterodoxos de ataque a la inflación, el Austral IV constituye una etapa completamente diferente. Se trata, más bien, de una respuesta transitoria, dentro de una estrategia general de convivencia con cierta tasa de inflación (en rigor, con cierta "banda" inflacionaria).

El Austral IV consistió en un congelamiento generalizado de variables (en algunos casos, como tipo de cambio y salarios, con fecha determinada hasta el 30 de junio; en otros, como tarifas públicas y pre-

cios de los bienes, por tiempo indeterminado. En algunos casos, como tipo de cambio, salarios y tarifas, con saltos previos al congelamiento (de 7^oo, 2,5^oo en el sector privado y 4,5^oo en el público y 15^oo en naftas y 2^oo en el resto, respectivamente). El componente ortodoxo del discurso consistió en la promesa de limitar el aumento de los descuentos a A 400 M durante el segundo trimestre de 1987, y a otros A 400 M durante el segundo semestre del corriente año (el primer compromiso no se cumplió ya que el incremento verificado fue de A 640 M según el acuerdo celebrado con el FMI el 10 de julio pasado).

Nadie, ni el equipo económico ni la población, pensó en una etapa de congelamiento firme ni prolongada. Se trataba, transitoriamente, de "enfriar" un proceso explicado básicamente por una espiral de expectativas, con una medida dramática. Dicho de otra manera: desde el comienzo mismo del Austral IV se tuvo en claro que el Austral V habría de existir.

Lo que en ese momento difícilmente se iba a imaginar era la forma, así como la oportunidad, en que en los hechos apareció el Austral V.

f. Austral V. En Argentina 1987 un año electoral (en setiembre se renuevan gobernadores de provincias, así como la mitad de la Cámara de Diputados), y además políticamente 1987 está en "vísperas" de 1989, en que se elegirá Presidente de la Nación para el período 1989-1995 (de acuerdo a la Constitución vigente un Presidente puede volver a ser Presidente, pero no puede ser reelecto).

Con el doble objeto de ganar la elección de 1987 (particularmente en la crucial Provincia de Buenos Aires), así como el de obtener el apoyo necesario para modificar la Constitución (no solamente, pero también, en lo que respecta a la cuestión de la reelección), en abril el gobierno decidió politizar la política económica, incorporando al Gabinete Nacional, en la cartera de Trabajo, a un dirigente sindical (Carlos Alderete).

A la política económica entonces vigente esto le planteó 2 clases de "shocks" desde dentro mismo del gobierno: los de corto plazo, a partir de una revisión de la política salarial, y los que tienen importantes implicancias en el mediano y largo plazo, con el retorno a la legislación laboral vigente durante el último período peronista (1973-76), y que había sido derogada durante el Proceso. Este último aspecto, fun-

damental para el funcionamiento futuro de la economía Argentina, no será analizado aquí, por estar fuera de los objetivos del trabajo.

El primero de los aspectos mencionados, hacia mediados de mayo de 1987, hizo nacer el Austral V. En los países cuyas economías funcionan las relaciones (de roles, no personales) entre los ministros de economía y trabajo son, precisamente, de las mejores; pero en Argentina el distanciamiento fue y es particularmente visible (las discrepancias, por ejemplo, no tienen tanto la forma de discretos planteos internos, sino de simultáneas -y conflictivas- declaraciones de voceros de los ministerios de economía y trabajo, hechas a los periodistas, sobre si la política salarial se modifica o no, sobre cómo debe interpretarse cierta legislación, etc.).

Luego de semanas de negociaciones entre las carteras mencionadas, el 9 de mayo se llegó a un acuerdo que básicamente consistió en lo siguiente: se dispuso un aumento salarial, parcialmente disimulado bajo la forma de "adelanto" del medio aguinaldo, así como una regla para determinar los aumentos de los salarios nominales durante el tercer trimestre, en base a la suba de los precios combinados (consumidor y mayoristas no agropecuarios nacionales, con igual ponderación) verificada en el segundo trimestre, regla que implica, para el período julio-setiembre, un aumento de las remuneraciones nominales del 4,80/o mensual; al tiempo que se resolvió una modificación de las políticas cambiaria, de tarifas públicas y de precios, modificación destinada a evitar un deterioro en los precios relativos.

En el Austral V la regla de comportamiento del equipo económico es la siguiente: resisten las presiones todo lo que pueden, y cuando no pueden resistir más, entonces neutralizan los efectos de la presión en términos del resto de las variables afectadas, pero no de un día para el otro sino en forma paulatina.

Como resultado de esto, y en forma nada sorprendente, volvió a aumentar la tasa de inflación (80/o en junio, en precios al consumidor, luego de haber sido de 3,70/o, el promedio mensual de abril y mayo; de 6,70/o en junio, en precios mayoristas, luego de haber sido de 3,40/o el promedio mensual de abril y mayo).

El aumento de la tasa de inflación contribuyó a que Argentina no cumpliera las metas acordadas con el FMI en enero de este año, metas referidas al primer semestre de 1987. Un nuevo acuerdo fue celebrado el 10 de julio, difícilmente cumplible en términos estrictos; pero en

alguna medida por la renegociación con el FMI, en buena medida por el claro diagnóstico que presenta la situación actual (8^o/o mensual de inflación; 7-8^o/o del PBI de déficit fiscal total, incluyendo el déficit cuasi-fiscal del Banco Central; crisis de balanza de pagos, con un superavit previsto para 1987 de u\$s 600 M, frente a u\$s 2.100 M en 1986 y u\$s 4.500 M en 1985), el equipo económico comenzó a tomar medidas correctivas en el plano externo, así como -en menor medida- en el fiscal.

Desde mediados de año el tipo de cambio oficial está aumentando por encima de la tasa de inflación; las tarifas de los servicios públicos han comenzado a aumentar también por encima de la tasa de inflación; al tiempo que los indicadores reales (nivel de actividad económica, demanda de trabajo, poder adquisitivo del salario), están comenzando a dar señales de incipiente deterioro.

g. Las medidas del 20 de julio de 1987. En la fecha mencionada el equipo económico presentó un conjunto de anuncios, algunos de ellos de realización inmediata (ver al respecto al cuadro 2), bajo el título de "un crecimiento diferente". No se trata de una nueva etapa del plan Austral; se trata más bien de un conjunto de pautas referidas a cambios estructurales, buscando (según los anuncios) una mayor integración de la economía Argentina a la economía mundial, una mayor desregulación de la actividad estatal, así como una mayor racionalidad en la asignación de los recursos. En el momento de escribirse estas líneas mi impresión es que la cuestión es más clara en el plano conceptual que en el de la implementación concreta (la reacción de los mercados a los anuncios fue. . . ninguna).

h. Síntesis. 5 años cualesquiera en la vida de un país tan turbulento como Argentina dan lugar siempre a la posibilidad de contar una historia interesante; y los últimos 5 -aquellos que fueron objeto de la descripción que acaba de finalizar- no son precisamente una excepción a este principio.

Comenzamos cuando, junto a las altas expectativas de los políticos, por el regreso a un régimen constitucional, aparecieron las alicaídas expectativas de los operadores económicos, anticipando primero la transición y luego la política económica de quien resultara electo; seguimos, registrando que le ocurrió a la economía cuando, luego de una prolongada exposición a la política práctica, el radicalismo tuvo que hacerse

cargo de la conducción económica, para terminar relatando las vicisitudes del plan Austral en sus 2 primeros años de vigencia.

Qué, podemos aprender de todo esto, tanto argentinos como extranjeros?. Las enseñanzas que surgen del período se detallan en la otra sección del trabajo.

2. Enseñanzas

De la experiencia Argentina de los 5 últimos años, reseñada en la sección anterior de este ensayo, surgen algunas enseñanzas que vale la pena explicitar.

1. La economía de las transiciones. El deterioro económico producido desde mediados de 1982 en adelante, que continuó durante el primer año y medio de la administración Alfonsín, lejos de constituir un caso aislado, aparece como un nuevo ejemplo de una lamentablemente abundante “constante” Argentina (documentada en de Pablo (1986a)), según la cual la pérdida de poder político real por parte de las autoridades que formalmente presiden la transición, así como el período de aprendizaje del partido político que triunfante en las elecciones, estuvo fuera de la política práctica durante mucho tiempo, dan como resultado una pérdida económica considerable (una significativa “U” en los indicadores económicos reales).

No debe leerse en la conclusión anterior, por supuesto, que entonces lo que conviene desde el punto de vista económico es que cada gobernante se perpetue en el poder, pero sí es importante tener en cuenta, del lado de los que diseñan e implementan políticas económicas, que la finalización de los regímenes invita a “administrar” más que a “diseñar”, teniendo como objetivo principal la neutralización de las presiones, particularmente intensas, dada la debilidad del gobierno, así como la minimización de las distorsiones; así como la principal enseñanza a los que ingresan a la política práctica, junto con las nuevas autoridades, es que deben tratar por todos los medios, de profesionalizar la política económica, no desestimando el aporte de aquellos que, aunque perteneciendo a otro régimen o partido político, pueden estar transmitiendo experiencias que resulten relevantes para mejorar la toma de decisiones.

La otra enseñanza básica sobre las transiciones es que cuanto

menos duren, mejor, de modo que normalmente no constituye una buena recomendación la de prolongar la transición hasta que el poder se pueda transferir "en mejores condiciones".

2. El plan Austral. La evaluación del plan Austral requiere dividir las cuestiones a ser planteadas, según una doble división, una de ellas intuitivamente clara y la otra no tanto. La división clara es aquella que clasifica los factores bajo análisis, entre aquellos que hablan en favor del plan Austral, y aquellos que hablan en contra. La división menos clara, pero en modo alguno menos importante, es la que separa los efectos endógenos que afectan al plan Austral, y aquellos que lo impactan exógenamente.

En el plano endógeno, en el caso del plan Austral hay que destacar, como elementos a favor, los siguientes. 1) el enorme éxito político de este tipo de programas; 2) la reactivación económica concomitante, con aumento de ocupación y de poder adquisitivo del salario; y 3) la escala de conversión. Por su parte, siempre en el plano endógeno, en el caso del plan Austral hay que destacar, como elementos en contra, los siguientes: 1) el control de las variables nominales como elemento distorsionante, por una parte de la tasa de inflación y por la otra de la estructura de precios relativos, y 2) la falta de más acción sobre los "fundamentals", como la política fiscal y monetaria, en alguna medida como consecuencia del éxito inicial logrado al quebrarse la inercia inflacionaria.

En el plano exógeno, particularmente en 1987, hay que apuntar el hecho de que, debido a las elecciones, el gobierno decidió politizar la política económica, introduciendo en las decisiones "ruidos" que provocaron deterioros en los indicadores económicos, ruidos cuya lógica tiene muy poco que ver con la "dinámica" de un programa antiinflacionario tipo Austral. Analicemos brevemente cada uno de estos aspectos.

El éxito político inicial del plan Austral, también observado en el caso del plan Cruzado, es una verdadera novedad. Debe asignársele al Presidente Alfonsín el mérito de haber "sentido" en la población la idea de que cuando la tasa de inflación ronda el 1% diario, la "demanda social" para que se haga "algo" en la materia es tal, que la mencionada acción provoca rédito y no costo político (el mérito alude al hecho de que cuando a fines de febrero de 1986 el Presidente Sarney imi-

tó a su colega argentino, ya tenía delante suyo 8 meses de éxitos a la vista, mientras que el experimento argentino fue en este sentido absolutamente pionero).

En cuanto al funcionamiento de los indicadores reales post plan Austral (nivel de actividad económica, ocupación, poder adquisitivo del salario), cabe destacar la mejora que se produjo desde el comienzo mismo del programa, un hecho que contrasta con los resultados iniciales de los programas antiinflacionarios "clásicos". En efecto, el plan Austral detuvo la recesión, la desocupación y la caída del poder adquisitivo del salario, de los 9 meses anteriores al lanzamiento del programa, porque le volvió a dar horizonte al accionar empresario, y porque aumentó el poder adquisitivo del salario, al no quitarle más impuesto inflacionario por la pérdida de poder adquisitivo del dinero que el asalariado mantiene en su bolsillo entre períodos de pago.

Por esta razón, y con algún dejo irónico, algunos economistas dicen que en realidad el plan Austral resultó ser un buen plan. . . de reactivación, pero más allá de la chanza la mención alude a un punto importante, insisto, particularmente a la luz de los costos asociados con otros programas antiinflacionarios ensayados en Argentina, en especial a fines de la década de 1950 y comienzos de la de 1960. Si la tasa de inflación vuelve en Argentina al nivel de junio de 1985 entonces, a lo sumo, habremos "perdido" algo de tiempo en instrumentar un verdadero plan antiinflacionario, pero no más. . . lo que en Argentina no es poco.

En cuanto a la escala de conversión, también conocida en Argentina como "tablita de desagio", cuando la tasa de inflación posibilita que la moneda local todavía se utilice para pactar transacciones que se van a perfeccionar en el futuro, pero que claramente incluyen la tasa esperada de inflación del momento en el cual se determinan los términos de la mencionada transacción, la escala de conversión es el instrumento indispensable para que la ruptura súbita de la inercia inflacionaria no produzca injusticias, en el plano ético, y quiebras en el económico. Ejemplo: quien el día anterior al lanzamiento del plan Austral depositó pesos con una tasa de interés pasiva del 28^o/o mensual, no pensaba que los precios iban a estar congelados 29 de los 30 días que duró el depósito, de modo que no pensaba el iba a cobrar una tasa de interés real de, digamos, 27^o/o; como tampoco pensó que iba a pagar 29^o/o real quien el mismo día se endeudó a una tasa activa del

30% mensual. La tabla de conversión es el instrumento que posibilita que las mismas tasas reales de interés que hubieran existido si a la pactada tasa nominal le hubiera correspondido la tasa de inflación esperada en el momento de hacerse la transacción, existan ahora en presencia del congelamiento generalizado de los precios de la economía.

Pasando, siempre en el plano endógeno, a los aspectos negativos de un plan tipo Austral, debo mencionar 2 fundamentales: la distorsión que produce un congelamiento, particularmente entre precios efectivamente controlados y precios de hecho libres, y la posible percepción de que, en función del éxito inicial, el congelamiento es un sustituto eficaz de la acción sobre los "fundamentals" (ambos puntos resultaron claros en la experiencia peronista iniciada a mediados de 1973 -ver de Pablo (1980)- y formaron la base de mi preocupación inicial con el plan Austral -ver de Pablo (1986)-).

Sobre el primer punto, esto es, sobre la generación de inflación reprimida y distorsión de precios relativos, la experiencia Argentina durante el plan Austral no mostró distorsiones mayores. En parte por el realineamiento de los precios relativos al comienzo del plan Austral, en parte por las decisiones adoptadas durante el mencionado programa, a lo largo del período no hubo desabastecimientos generalizados, tolerando las autoridades la existencia de sobrepuestos (de hecho, excepto en la etapa inicial, los controles y las administraciones de precios buscaron "guiar" una tasa de inflación, más que determinarla directamente).

Los operativos "policiales" fueron prácticamente inexistentes, la aplicación parcial de la escala de conversión en el plano comercial le dio a los precios de lista, es decir, los precios controlados legalmente, un "colchón" inicial que contribuyó a los resultados verificados en los 10 primeros meses del programa, y con posterioridad hubo modificaciones tanto autorizadas, como en aquellos aspectos del verdadero precio que no figuran en los precios de lista (en Argentina denominados "condiciones de venta"), de manera que, con una importante excepción que voy a mencionar a continuación, en la enorme mayoría del resto de los casos los precios, de hecho, son de mercado.

La excepción a la que acabo de aludir es la creciente importancia de los supermercados, como forma de comercialización masiva. Estimaciones confiables señalan que en Capital Federal y Gran Bue-

nos Aires aproximadamente la mitad de los productos se comercializan a través de supermercados, participación que llega al 70% en ciudades como Córdoba, Mendoza y Mar del Plata. Pues bien, de hecho los supermercados se convirtieron en el aliado más eficaz de las autoridades de la Secretaría de Comercio, encargada del control de los precios, porque por su propia naturaleza, los supermercados no pueden cobrar sobreprecios ni operar dentro de lo que ahora se denomina economía informal.

En cuanto a la falta de acción en materia de política monetaria y fiscal, la caída del déficit fiscal se produjo exclusivamente por aumento de los ingresos, no por disminución de los gastos, en tanto que la emisión monetaria se ubicó, luego del salto inicial totalmente compensado por aumentos en la demanda de dinero, en alrededor de 6% mensual en todas las variedades de dinero. Un año después de comenzado el plan Austral, con una cantidad real de dinero de aproximadamente el doble de la existente al comienzo del programa, cesó la remonetización de la economía.

No se implementaron reformas de largo plazo, ni en el aspecto fiscal ni en el de las instituciones monetarias.

Queda, por último, una breve consideración sobre aspectos exógenos al plan Austral, pero en 1987 están impactando y fuertemente, en el momento en que se termina de escribir este trabajo, en forma negativa los indicadores económicos presentes, y sobre todo las expectativas.

El carácter exógeno de esta influencia debe estar claro, tanto para cuando los argentinos volvamos a pensar en luchas antiinflacionarias, como cuando extranjeros -a partir del deseo de hacer algo con sus respectivas inflaciones- piensen en programas tipo Austral. El deterioro económico de 1987, particularmente desde algún momento del segundo trimestre, deriva en medida significativa, del accionar presidencial que, por motivaciones puramente políticas, repitió en 1987 el episodio de 1986 de otorgar mayores aumentos salariales nominales a un líder sindical rival de titular de la central obrera, introdujo luego en el Gabinete Nacional a un ministro de trabajo de extracción sindical, prometiendo reinstaurar la legislación laboral vigente en el último gobierno justicialista (luego de, al comienzo de su gestión, haber pretendido, con ayuda del Congreso, democratizar el movimiento sindical), terminando ahora con un inesperado llamado súbito a convenciones colectivas de trabajo (en Argentina denominadas paritarias), sistema

de modificación salarial "único en el mundo" por el cual representantes de los asalariados y empresarios de una actividad pactan, a nivel nacional, determinados salarios y condiciones de trabajo.

En síntesis, con la política monetaria y fiscal implementada en el último par de años, la tasa de inflación de largo plazo de Argentina no es 2^o/o mensual, como al comienzo del programa, pero tampoco 10^o/o mensual, como ahora, producto del deterioro de expectativas e impulso de costos derivado del "ruido" que le introduce a la economía la máxima autoridad gubernamental.

CUADRO 1

La tarjeta de presentación del plan Austral

Mes	Inflación		Tesorería		Moneda		Cuentas nacionales				Poder adquisitivo salarial			
	Consumidor	Mayo-ristas	Egre- sos re-	Ingre- sos/	M1	M4	PBI		Con- sumo	Inver- sión fija real	Indus- tria	Cons- trucción	Admin- istration pública	Empre- sas Estado
	(var. mensual en %)	87 = 100	(mar. egresos (%))	(%)	(var. mensual en %)	(nominal nominal)	Total real	Indus. real	real					
							(IIT.85 = 100, desestac.)				(junio de 1985 = 100)			
Ene.85	25,1	20,9	82,2	67,0	18,9	19,7					117,1	126,9	114,9	99,8
Feb.	20,7	18,0	89,3	56,8	13,4	19,4	104,6	104,9	109,0	105,1	114,7	114,0	113,6	104,5
Mar.	26,5	27,4	83,2	46,0	15,9	18,1					108,8	104,5	103,4	103,4
Abr.	29,5	31,9	119,0	40,0	19,9	27,0					96,2	102,4	101,2	101,9
May.	25,1	31,2	101,8	57,9	17,2	25,6	100,0	100,0	100,0	100,0	97,2	100,9	101,0	98,4
Jun.	30,5	42,4	138,2	33,3	54,8	26,1					100,0	100,0	100,0	100,0
Jul.	6,2	1,0	100,0	87,9	47,1	28,2					99,8	105,5	106,1	107,4
Ago.	3,1	1,5	96,6	100,9	5,1	9,2	95,4	93,4	100,3	106,9	100,8	103,9	103,6	111,0
Set.	2,0	0,6	90,5	102,5	6,0	8,5					99,6	101,7	101,3	106,8
Oct.	1,9	0,8	94,6	107,6	10,1	8,5					98,4	99,6	99,3	106,0
Nov.	2,4	0,7	101,3	126,4	10,4	7,7	104,8	104,8	121,5	104,9	105,2	97,2	96,9	103,8
Dic.	3,2	0,2	108,5	93,9	11,2	5,6					99,2	94,5	94,1	108,3
Ene.86	3,0	0,0	98,7	91,8	8,8	6,9					101,8	92,0	91,6	106,2
Feb.	1,7	0,8	105,4	78,7	0,0	6,1	105,4	110,6	110,0	100,3	105,2	95,1	100,2	123,1
Mar.	4,6	1,4	117,0	65,5	-0,5	5,6					102,5	91,5	98,5	120,9
Abr.	4,7	3,0	118,4	92,1	4,2	6,1					100,0	87,7	97,2	118,1
May.	4,0	2,7	75,2	112,9	8,7	6,8	106,1	110,4	114,2	109,6	105,0	99,4	98,0	117,8
Jun.	4,5	4,6	150,6	69,2	7,0	6,2					111,0	95,0	93,4	121,4
Jul.	6,8	5,1	117,9	92,9	8,4	6,8					104,4	93,1	88,9	114,3
Ago.	8,8	9,4	91,2	107,8	1,4	4,7	106,5	118,3	116,5	132,3	111,5	106,4	93,8	116,5
Set.	7,2	6,8	115,8	71,8	1,6	4,2					113,7	98,9	94,7	111,9
Oct.	6,1	5,3	92,1	90,0	2,8	7,0					104,4	93,9	88,8	107,0
Nov.	5,3	4,9	123,5	71,3	7,3	9,0	109,7	114,5	127,9	119,6	113,4	102,1	93,7	104,8
Dic.	4,7	3,0	133,8	54,1	11,8	7,4					104,7	97,1	89,1	114,0
Ene.87	7,6	5,3	101,5	86,6	2,9	5,4					102,2	95,2	84,0	108,7
Feb.	6,5	6,9	93,0	70,0	-0,7	5,0	108,3	112,9	113,3	115,3	103,8	95,5	91,5	111,7
Mar.	8,2	7,8	100,0	83,6	6,1	5,0					102,1	89,9	86,0	107,0
Abr.	3,4	1,9	111,5	67,6	6,6	3,4					100,4	88,3	87,4	108,6
May.	4,2	4,9	100,4	87,8	5,7	6,2					111,8	102,0	92,2	112,4
Jun.	8,0	6,7			6,0	7,9					107,7	96,5	86,4	111,4

CUADRO 2

LAS FASES DEL PLAN AUSTRAL

		"Austral I" ("inicio") 14-VI-85	"Austral II" ("flexibilización") 4.IV.86	"Austral III" ("monetarismo") 29.VIII.86	"Austral IV" ("congelamiento") 25.II.87	"Austral V" ("flexibilización") 9.V.87
Motivo del cambio en la fase		Inflación: 30 ^o /o mensual consumidor; 42 ^o /o mayoristas. Actividad: en 9 meses caída del 20 ^o /o en la prod. industrial desestacionalizada.	Imposibilidad de continuar con los congelamientos.	Desborde de la tasa de inflación. En julio, los precios al consumidor aumentaron 6,8 ^o /o (y para agosto se esperaba más aún).	Desborde de la tasa de inflación. En enero, los precios al consumidor aumentaron 7,6 ^o /o.	Cambio en la política salarial, por cambio en el ministro de trabajo.
Control directo de los aumentos nominales ("anclas")	Precios de los bienes	Congelamiento, niveles del 13-VI-85 por tiempo indeterminado.	Regimen de precios "administrados". En línea con la pauta salarial.	Pauta del 3 ^o /o de aumento mensual.	Congelamiento, niveles del 23.II.87, por tiempo indeterminado.	Precios administrados, aumentos del 2 ^o /o en mayo y 4 ^o /o en junio.
	Salarios	Congelamiento, luego del aumento del 22,6 ^o /o a fines de junio, por tiempo indeterminado.	Pauta para el resto de 1986. Sector privado: entre 5,67 ^o /o y 7,72 ^o /o por trimestre. Sector público: entre 5,67 y 6,56 ^o /o por trimestre.	Ratificación de la política salarial vigente. Sector privado: aumentos de 2,2-3,4 ^o /o mensual, más 2 ^o /o trimestral por productividad.	Aumento del 2,5 ^o /o en el sector privado y del 3,5 ^o /o en público, el 1.III.87. Congelamiento hasta el 30.VI.87.	Aumento, por sobre lo que iba ser, del 10 ^o /o en los salarios de mayo, y del 6 ^o /o en los de junio, para el salario medio de la economía. Tercer trimestre: aumento de 4,8 ^o /o mensual.
	Tasas de intereses reguladas	Pasiva: 4 ^o /o mensual; Activa: 6 ^o /o mensual.			Pasiva: 3 ^o /o mensual; Activa: 4 ^o /o mensual	
	Tipo de cambio oficial	Congelamiento, luego del salto devaluatorio del 15 ^o /o, por tiempo indeterminado.	Aumento del 3,75 ^o /o. Luego anuncio, pero informal, de "crawling peg".		Salvo devaluatorio del 7 ^o /o. Congelamiento en marzo y abril. Aumentos del 2 ^o /o en mayo y junio.	"El BCRA mantendrá la estabilidad del tipo de cambio real".
	Tarifas públicas	Congelamiento, luego del aumento del 23,6 ^o /o real en bimestre anterior, por tiempo indeterminado.	Aumento promedio de 5 ^o /o. Luego, aumentos de alrededor de 2 ^o /o mensual.	Aumentos de 3 ^o /o mensual, salvo excepciones.	Aumento del 15 ^o /o en naftas y del 2 ^o /o en el resto. Congelamiento posterior por tiempo indeterminado.	Transporte, aumento del 9 ^o /o, combustibles, 7 ^o /o, resto, 2 ^o /o

Continuación del Cuadro 2

CUADRO 2

LAS FASES DEL PLAN AUSTRAL

	"Austral I" ("inicio") 14-VI-85	"Austral II" ("flexibilización") 4.IV.86	"Austral III" ("monetarismo") 29.VIII.86	"Austral IV" ("congelamiento") 25.II.87	"Austral V" ("flexibilización") 9.V.87
Política monetaria y fiscal	Promesa presidencial y ministerial de no emitir más para financiar al sector público. Aumentos de ingresos públicos por efecto Olvera-Tanzi, impuesto al comercio exterior, aumento de tarifas públicas.		Cambio del presidente del Banco Central. Anuncios de restricción monetaria.	Aumento de A 400 M en el segundo trimestre y de A 400 M en el segundo semestre.	
Escala de conversión o tabla de desagio	Anuncio inicial por 45 días con una tasa del 290/o mensual. En XII.85, 250/o mensual.				

CUADRO 3
Indicadores Económicos al 30 de junio de 1982

Indicador	Unidad de medida	U		L		T		I		M		O	
		Neta		Trimestre		Año		Quinquenio					
		Periodo	Valor	Periodo	Valor	Periodo	Valor	Periodo	Valor	Periodo	Valor	Periodo	Valor
Producto bruto interno, total (1)	1		n.d.	IIT.82/IT.82	-20,3	IIT.82/IIT.81	-10,6	IIT.82/IIT.77	-2,5				
Producto bruto interno, industrial (1)	1		n.d.	IIT.82/IT.82	-29,3	IIT.82/IIT.81	-13,7	IIT.82/IIT.77	-6,7				
Producto bruto interno, agropecuario (1)	1		n.d.	IIT.82/IT.82	-14,1	IIT.82/IIT.81	-1,6	IIT.82/IIT.77	0,6				
Consumo total (1)	1		n.d.	IIT.82/IT.82	-33,6	IIT.82/IIT.81	-17,8	IIT.82/IIT.77	-1,1				
Inversión bruta fija total (1)	1		n.d.	IIT.82/IT.82	-33,8	IIT.82/IIT.81	-25,8	IIT.82/IIT.77	-11,9				
Tipo de cambio oficial	2	Jun.82/May.82	161,6	Jun.82/Mar.82	281,3	Jun.82/Jun.81	246,0	Jun.82/Jun.77	108,7				
Tipo de cambio paralelo	2	Jun.82/May.82	2781,9	Jun.82/Mar.82	3693,0	Jun.82/Jun.81	422,2	Jun.82/Jun.77	134,3				
Tarifas públicas, nivel general	2	Jun.82/May.82	20,6	Jun.82/Mar.82	47,7	Jun.82/Jun.81	130,0	Jun.82/Jun.77	123,4				
Salario mínimo	2	Jun.82/May.82	0,0	Jun.82/Mar.82	0,0	Jun.82/Jun.81	67,1	Jun.82/Jun.77	134,0				
Salarios básicos de convenio, industria	2	Jun.82/May.82	0,0	Jun.82/Mar.82	0,0	Jun.82/Jun.81	67,1	Jun.82/Jun.77	113,0				
Salario horario en la industria	2	Jun.82/May.82	38,5	Jun.82/Mar.82	49,9	Jun.82/Jun.81	98,4	Jun.82/Jun.77	130,7				
Tasa de interés pasiva regulada nominal	3		inexistente		inexistente		inexistente		inexistente				inexistente
Tasa de interés pasiva libre nominal	3	Jun.82	98,1	Mar.82	121,5	Jun.81	219,0	Jun.77	104,2				
Tasa de interés activa regulada nominal	3		inexistente		inexistente		inexistente		inexistente				inexistente
Tasa de interés activa libre nominal	3	Jun.82	125,0	Mar.82	150,1	Jun.81	320,3	Jun.77	136,3				
Precios al consumidor, nivel general	2	Jun.82/May.82	148,9	Jun.82/Mar.82	80,1	Jun.82/Jun.81	125,0	Jun.82/Jun.77	132,8				
Precios mayoristas, nivel general	2	Jun.82/May.82	458,4	Jun.82/Mar.82	219,9	Jun.82/Jun.81	189,9	Jun.82/Jun.77	132,1				
Base monetaria	2	Jun.82/May.82	-40,6	Jun.82/Mar.82	33,0	Jun.82/Jun.81	114,7	Jun.82/Jun.77	103,3				
M1	2	Jun.82/May.82	86,5	Jun.82/Mar.82	387,4	Jun.82/Jun.81	145,5	Jun.82/Jun.77	114,4				
M4	2	Jun.82/May.82	146,8	Jun.82/Mar.82	166,2	Jun.82/Jun.81	145,2	Jun.82/Jun.77	139,2				
Crédito bancario al sector privado	2	Jun.82/May.82	239,3	Jun.82/Mar.82	136,9	Jun.82/Jun.81	129,5	Jun.82/Jun.77	160,0				
Tesorería: ingresos/egresos	4	Jun.82	77,7	Mar.82	75,4	Jun.81	65,4	Jun.77	65,2				
Cuenta mercaderías, balanza de pagos	5	Jun.82	42,0	IIT.82	43,2	IIT.81	7,9	1977	26,4				
Cuenta corriente, balanza de pagos	5		n.d.	IIT.82	-3,0	IIT.81	-31,9	1977	22,8				
Reservas internacionales	6	Jun.30,1982	7,2	Mar.31, 1982	6,1	Jun.30, 1981	5,0	Jun.30, 1977	5,5				
Deuda externa neta de reservas	7		n.d.	Dic. 31, 1981	3,5	Dic.31, 1980	2,5	Dic.31, 1977	1,1.				

Continuación del Cuadro 3

Indicador	Unidad de medida	U	L	T	I	M	O		
		Neta		Trimestre		Año		Quinquenio	
		Período	Valor	Período	Valor	Período	Valor	Período	Valor
Desempleo	8			Abr. 82	6.0	Abr. 81	4.2	Abr. 77	3.9
Brechas cambiarias: paralelo/oficial	9	Jun.82	78.4	Mar.82	0.5	Jun.81	18.2	Jun.77	0.0
oficial/de paridad	9	Jun.82	-5.4	Mar.82	-18.2	Jun.81	-35.1	Jun.77	1.8
paralelo/de paridad	9	Jun.82	68.8	Mar.82	-17.9	Jun.81	-23.2	Jun.77	1.8
Tarifas públicas, nivel general	10	Jun.82/May.82	-51.6	Jun.82/Mar.82	-18.0	Jun.82/Jun.81	2.2	Jun.82/Jun.77	-4.0
Salario mínimo	10	Jun.82/May.82	-59.8	Jun.82/Mar.82	-44.5	Jun.82/Jun.81	-25.7	Jun.82/Jun.77	-10.4
Salario básico de convenio	10	Jun.82/May.82	-59.6	Jun.82/Mar.82	-44.5	Jun.82/Jun.81	-25.7	Jun.82/Jun.77	-13.0
Salario horario en la industria	10	Jun.82/May.82	-44.4	Jun.82/Mar.82	-16.8	Jun.82/Jun.81	-19.4	Jun.82/Jun.77	-2.2
Tasa de interés pasiva regulada real	10		inexistente		inexistente		inexistente		inexistente
Tasa de interés pasiva libre real	10	Jun.82	-20.4	Mar.82	27.3	Jun.81	8.9	Jun.77	-15.7
Tasa de interés activa regulada real	11		inexistente		inexistente		inexistente		inexistente
Tasa de interés activa libre real	11	Jun. 82	-59.7	Mar.82	46.4	Jun.81	-46.2	Jun.77	9.3

Unidades: 1, tasa de crecimiento equivalente anual, en términos reales, en %; 2, tasa de crecimiento equivalente anual, en términos nominales, en %; 3, equivalente anual, en %; 4, en %; 5, como proporción de las exportaciones, en %; 6, como proporción de las importaciones, en %; 7, como proporción de las exportaciones, en años; 8, como proporción de la fuerza laboral, en %; 9, en %; 10, deflactado por precios al consumidor, equivalente anual, en %; 11, deflactado por precios mayoristas, equivalente anual, en %.

(1) Ajustado estacionalmente

CUADRO N° 4

Indicadores Económicos al 31 de diciembre de 1983

Indicador	Unidad de medida	U		L		T		I		M		O	
		Neta		Trimestre		Año		Quinquenio					
		Período	Valor	Período	Valor	Período	Valor	Período	Valor	Período	Valor	Período	Valor
Producto bruto interno, total (1)	1		n.d.	IVT.83/IIIT.83	9,2	IVT.83/IVT.82	2,9	IVT.83/IVT.78			0,0		
Producto bruto interno, industrial (1)	1		n.d.	IVT.83/IIIT.83	-16,0	IVT.83/IVT.82	6,0	IVT.83/IVT.78			-2,4		
Producto bruto interno, agropecuario (1)	1		n.d.	IVT.83/IIIT.83	184,3	IVT.83/IVT.82	4,2	IVT.83/IVT.78			5,7		
Consumo total (1)	1		n.d.	IVT.83/IIIT.83	-8,3	IVT.83/IVT.82	-3,0	IVT.83/IVT.78			-0,3		
Inversión bruta fija total (1)	1		n.d.	IVT.83/IIIT.83	-39,3	IVT.83/IVT.82	0,4	IVT.83/IVT.78			8,2		
Tipo de cambio oficial	2	Dic.83/Nov.83	946,8	Dic.83/Set.83	849,4	Dic.83/Dic.82	364,6	Dic.83/Dic.78			193,3		
Tipo de cambio paralelo	2	Dic.83/Nov.83	56,1	Dic.83/Set.83	64,8	Dic.83/Dic.82	279,5	Dic.83/Dic.78			201,9		
Tarifas públicas, nivel general	2	Dic.83/Nov.83	1084,2	Dic.83/Set.83	529,6	Dic.83/Dic.82	533,4	Dic.83/Dic.78			187,2		
Salario mínimo	2	Dic.83/Nov.83	19973,6	Dic.83/Set.83	837,9	Dic.83/Dic.82	600,0	Dic.83/Dic.78			215,2		
Salarios básicos de convenio, industria	2	Dic.83/Nov.83	0,0	Dic.83/Set.83	666,2	Dic.83/Dic.82	471,1	Dic.83/Dic.78			218,7		
Salario mínimo en la industria	2	Dic.83/Nov.83	1367,0	Dic.83/Set.83	804,5	Dic.83/Dic.82	590,4	Dic.83/Dic.78			206,7		
Tasa de interés pasiva regulada nominal	3	Dic.83	407,8	Set.83	407,8	Dic.82	165,9				inexistente		
Tasa de interés pasiva libre nominal	3	Dic.83		Set.83		Dic.82		Dic.78			125,2		
Tasa de interés activa regulada nominal	3	Dic.83	463,6	Set.83	463,6	Dic.82					inexistente		
Tasa de interés activa libre nominal	3	Dic.83	966,0	Set.83	1286,9	Dic.82	360,4	Dic.78			148,2		
Precios al consumidor, nivel general	2	Dic.83/Nov.83	606,9	Dic.83/Set.83	626,2	Dic.83/Dic.82	433,7	Dic.83/Dic.78			180,0		
Precios mayoristas, nivel general	2	Dic.83/Nov.83	679,0	Dic.83/Set.83	573,7	Dic.83/Dic.82	411,3	Dic.83/Dic.78			192,0		
Base monetaria	2	Dic.83/Nov.83	2319,6	Dic.83/Set.83	924,3	Dic.83/Dic.82	356,2	Cambio en la definición					
M1	2	Dic.83/Nov.83	9600,6(2)	Dic.83/Set.83	1711,1	Dic.83/Dic.82	370,3	Dic.83/Dic.78			162,3		
M4	2	Dic.83/Nov.83	2381,1	Dic.83/Set.83	1050,9	Dic.83/Dic.82	351,9	Dic.83/Dic.78			163,1		
Crédito bancario al sector privado	2	Dic.83/Nov.83	635,0	Dic.83/Set.83	983,1	Dic.83/Dic.82	309,1	Dic.83/Dic.78			177,7		
Tesorería: ingresos/egresos	4	Dic.83	17,7	Set.83	28,8	Dic.82	39,2	Dic.78			110,0		
Cuenta mercaderías, balanza de pagos	5	Dic.83	48,3	IVT.83	3,6	IVT.82	12,1	1978			40,1		
Cuenta corriente, balanza de pagos	5		n.d.	IVT.83	-3,5	IVT.82	-76,4	1978			28,7		
Reservas internacionales	6	Nov.30, 1983	5,8	Ago.31, 1983	6,4	Nov.30, 1982	6,3	Nov.30, 1978			14,4		
Deuda externa neta de reservas	7	Dic.31, 1983	5,4		n.a.	Dic.31, 1982	5,4	Dic.31, 1978			1,1		

Continuación del Cuadro 4

Indicador	Unidad de medida	U	L	T	I	M	O		
		Neta		Trimestre		Año		Quinquenio	
		Periodo	Valor	Periodo	Valor	Periodo	Valor	Periodo	Valor
Desempleo	8			Oct.83	3,9	Oct.82	4,6	Oct.78	2,3
Brechas cambiarias: paralelo/oficial	9	Dic.83	15,5(3)	Set.83	79,0	Dic.82	41,4	Dic.78	0,0
oficial/de paridad	9	Dic.83	7,3	Set. 83	2,2	Dic.82	25,7	Dic.78	-30,7
paralelo/de paridad	9	Dic.83	23,9	Set. 83	83,0	Dic.82	77,8	Dic.78	-30,7
Tarifas públicas, nivel general	10	Dic.83/Nov.83	67,5	Dic.83/Set.83	-13,3	Dic.83/Dic.82	18,7	Dic.83/Dic.78	2,6
Salario mínimo	10	Dic.83/Nov.83	2739,6	Dic.83/Set.83	29,1	Dic.83/Dic.82	31,2	Dic.83/Dic.78	15,0
Salario básico de convenio	10	Dic.83/Nov.83	-85,9	Dic.83/Set.83	5,5	Dic.83/Dic.82	7,0	Dic.83/Dic.78	12,6
Salario horario en la industria	10	Dic.83/Nov.83	107,5	Dic.83/Set.83	24,5	Dic.83/Dic.82	29,4	Dic.83/Dic.78	8,2
Tasa de interés pasiva regulada real	10	Dic.83	-28,2	Set.83	-90,2	Dic.82	-20,8		inexistente
Tasa de interés pasiva libre real	10	Dic.83		Set.83		Dic.82		Dic.78	-20,5
Tasa de interés activa regulada real	11	Dic.83	-27,7	Set.83	-59,1	Dic. 82			inexistente
Tasa de interés activa libre real	11	Dic.83	36,8	Set.83	0,7	Dic.82	44,0	Dic.78	18,3

Unidades: 1, tasa de crecimiento equivalente anual, en términos reales, en %; 2, tasa de crecimiento equivalente anual, en términos nominales, en %; 3, equivalente anual, en %; 4, en %; 5, como proporción de las exportaciones, en %; 6, como proporción de las importaciones, en %; 7, como proporción de las exportaciones, en años; 8, como proporción de la fuerza laboral, en %; 9, en %; 10, deflactado por precios al consumidor, equivalente anual, en %; 11, deflactado por precios mayoristas, equivalente anual, en %.

(1) Ajustado estacionalmente; (2) Fuente influencia estacional; (3) El 28 de octubre, inmediatamente antes de la elección, la brecha era de 65%, y cayó al 53% el lunes 31 de octubre.

CUADRO N° 5
Indicadores Económicos al 31 de mayo de 1985

Indicador	Unidad de medida	U		L		T		I		M		O	
		Neta		Trimestre		Año		Quinquenio					
		Periodo	Valor	Periodo	Valor	Periodo	Valor	Periodo	Valor	Periodo	Valor	Periodo	Valor
Producto bruto interno, total (1)	1		n.d.	IIT.85/IIT.85	-17,2	IIT.85/IIT.84	-4,6	IIT.85/IIT.80	-1,7				
Producto bruto interno, industrial (1)	1		n.d.	IIT.85/IIT.85	-17,5	IIT.85/IIT.84	-13,2	IIT.85/IIT.80	-3,8				
Producto bruto interno, agropecuario (1)	1		n.d.	IIT.85/IIT.85	-29,6	IIT.85/IIT.84	0,9	IIT.85/IIT.80	2,8				
Consumo total (1)	1		n.d.	IIT.85/IIT.85	-28,0	IIT.85/IIT.84	-7,2	IIT.85/IIT.80	-2,4				
Inversión bruta fija total (1)	1		n.d.	IIT.85/IIT.85	-21,0	IIT.85/IIT.84	-15,7	IIT.85/IIT.80	-12,4				
Tipo de cambio oficial	2	May.85/Abr.85	2804,0	May.85/Febrero.85	2097,2	May.85/Mayo.84	1185,2	May.85/Mayo.80	392,7				
Tipo de cambio paralelo	2	May.85/Abr.85	850,9	May.85/Febrero.85	1359,6	May.85/Mayo.84	855,3	May.85/Mayo.80	409,4				
Tarifas públicas, nivel general	2	May.85/Abr.85	5581,2	May.85/Febrero.85	2323,4	May.85/Mayo.84	1125,9	May.85/Mayo.80	361,1				
Salario mínimo	2	May.85/Abr.85	2124,5	May.85/Febrero.85	1428,4	May.85/Mayo.84	765,50	May.85/Mayo.80	338,6				
Salarios básicos de convenio, industria	2	May.85/Abr.85	1586,7	May.85/Febrero.85	1407,2	May.85/Mayo.84	863,2	May.85/Mayo.80	379,1				
Salario horario en la industria	2	May.85/Abr.85	1959,8	May.85/Febrero.85	1909,5	May.85/Mayo.84	1024,1	May.85/Mayo.80	359,3				
Tasa de interés pasiva regulada nominal	3	May.85	2229,8	Febrero.85	628,8	May.84	333,5		inexistente				
Tasa de interés pasiva libre nominal	3	May.85	2477,7	Febrero.85	975,2	May.84	592,6	May.80	70,4				
Tasa de interés activa regulada nominal	3	May.85	2698,3	Febrero.85	791,6	May.84	381,6		inexistente				
Tasa de interés activa libre nominal	3	May.85	2991,3	Febrero.85	1383,4	May.84	585,5	May.80	87,1				
Precios al consumidor, nivel general	2	May.85/Abr.85	1371,5(2)	May.85/Febrero.85	1662,9	May.85/Mayo.84	1010,1	May.85/Mayo.80	319,8				
Precios mayoristas, nivel general	2	May.85/Abr.85	2501,4(2)	May.85/Febrero.85	2219,9	May.85/Mayo.84	936,9	May.85/Mayo.80	342,4				
Base monetaria	2	May.85/Abr.85	-13,7	May.85/Febrero.85	0,6	May.85/Mayo.84	242,1	May.85/Mayo.80	285,0				
M1	2	May.85/Abr.85	1590,5	May.85/Febrero.85	875,8	May.85/Mayo.84	596,2	May.85/Mayo.80	254,8				
M4	2	May.85/Abr.85	1446,5	May.85/Febrero.85	1161,3	May.85/Mayo.84	692,4	May.85/Mayo.80	261,1				
Crédito bancario al sector privado	2	May.85/Abr.85	608,2	May.85/Febrero.85	1914,2	May.85/Mayo.84	932,9	May.85/Mayo.80	285,4				
Tesorería: ingresos/egresos	4	May.85	47,7	Febrero.85	46,7	May.84	59,3	May.80	72,3				
Cuenta mercaderías, balanza de pagos	5	May.85	58,8	IIT.85	63,9	IIT.84	55,1	IIT.79	42,1				
Cuenta corriente, balanza de pagos	5		n.d.	IIT.85	7,3	IIT.84	-5,6	IIT.79	19,5				
Reservas internacionales	6	May.31, 1985	3,6	Febrero.28, 1985	3,3	May.31, 1984	4,9	May.31, 1979	13,7				
Deuda externa neta de reservas	7		n.d.	Dic.31, 1984	5,6	Dic.31, 1983	5,4	Dic.31, 1978	1,1				

Continuación del Cuadro 5

Indicador	Unidad de medida	U	L	T	I	M	O		
		Neta		Trimestre		Año		Quinquenio	
		Periodo	Valor	Periodo	Valor	Periodo	Valor	Periodo	Valor
Desempleo	8	Abr.85	6,3	Oct.84	4,5	Abr.84	4,7	Abr.80	2,6
Brechas cambiarias: paralelo/oficial	9	May.85	18,1	Feb.85	30,8	May.84	58,9	May.80	0,0
oficial/de paridad	9	May.85	14,5	Feb.85	13,9	May.84	1,2	May.80	-51,1
paralelo/de paridad	9	May.85	35,2	Feb.85	48,9	May.84	60,7	May.80	-51,1
Tarifas públicas, nivel general	10	May.85/Abr.85	376,3	May.85/Feb.85	137,8	May.85/May.84	19,8	May.85/May.80	12,8
Salario mínimo	10	May.85/Abr.85	-40,9	May.85/Feb.85	-11,8	May.85/May.84	-22,7	May.85/May.80	9,3
Salario básico de convenio	10	May.85/Abr.85	-53,0	May.85/Feb.85	-31,8	May.85/May.84	-19,9	May.85/May.80	11,0
Salario horario en la industria	10	May.85/Abr.85	-15,8	May.85/Feb.85	0,5	May.85/May.84	-8,5	May.85/May.80	5,9
Tasa de interés pasiva regulada real	10	May.85	58,3	Feb.85	23,5	May.84	-34,7		inexistente
Tasa de interés pasiva libre real	10	May.85	75,2	Feb.85	2,3	May.84	45,6	May.80	-13,2
Tasa de interés activa regulada real	11	May.85	7,6	Feb.85	17,9	May.84	-39,0		inexistente
Tasa de interés activa libre real	11	May.85	18,8	Feb.85	70,3	May.84	-13,3	May.80	-0,1

Unidades: 1, tasa de crecimiento equivalente anual, en términos reales, en %; 2, tasa de crecimiento equivalente anual, en términos nominales, en %; 3, equivalente anual, en %; 4, en %; 5, como proporción de las exportaciones, en %; 6, como proporción de las importaciones, en %; 7, como proporción de las exportaciones, en años; 8, como proporción de la fuerza laboral, en %; 9, en %; 10, deflactado por precios al consumidor, equivalente anual, en %; 11, deflactado por precios mayoristas, equivalente anual en %.

(1) Ajustado estacionalmente; (2) el plan Austral comenzó el 14 de junio de 1985. Comparando el promedio de junio con el de mayo, resultó un aumento equivalente anual de 2347,5% en precios al consumidor y uno del 6852,2% en precios mayoristas.

REFERENCIAS

- BRODA, M.A.M. (1986): *"The Austral Plan"*, documento preparado para el Banco Mundial.
- DE PABLO, J.C. (1980): *Economía Política del Peronismo*, El Cid Editor, Buenos Aires.
- DE PABLO, J.C. (1985): *"No más déficit ni emisión o fracaso total"*. El Cronista Comercial, 17 de junio.
- DE PABLO, J.C. (1986): *"3 años de gobierno democrático"*, El Cronista Comercial, 10 de diciembre.
- DE PABLO, J.C. (1986a): *"La economía durante la transición a las urnas: lecciones del caso argentino"*, en: *Escritos seleccionados, 1981-86*, Ediciones Macchi, Buenos Aires.

"CLASICOS" DEL PLAN AUSTRAL

- DORNBUSCH, R. y SIMONSEN, M.H. (1986): *"Inflation stabilization with incomes policy support"*. Group of Thirty, octubre.
- HEYMANN, D. (1986): *"3 ensayos sobre inflación y políticas de estabilización"*, CEPAL, febrero.

TRANSICION HACIA LAS URNAS, CONFUSION INICIAL Y
PLAN AUSTRAL: ARGENTINA 1982-87

RESUMEN

Tal como lo indica el título, el objetivo del trabajo consiste en describir y analizar la evolución económica Argentina desde mediados de 1982, cuando la economía se politiza en función de la nueva transición hacia un gobierno democrático, hasta mediados de 1987, en que la politización de la política económica, junto a la falta de ajuste monetario y fiscal, hacen fracasar la estabilidad transitoriamente lograda a mediados de 1985 con el plan Austral.

TRANSITION TO DEMOCRACY, INITIAL CONFUSION AND
AUSTRAL PLAN: ARGENTINA 1982-87

SUMMARY

As indicated in the title, this paper describes and analyzes the performance of the Argentine economy from mid 1982, when economic policy is politized as a result of the transition to democracy, to mid 1987, when again, the politization of the economic policy, in addition to the lack of action on the fundamentals, generated a revival of inflation after the temporary stability achieved in mid 1985 through Austral plan.